


Imaginando otras economías y realidades desde las bases epistémicas de otras cosmovisiones y de las nuevas -y no tan nuevas- visiones del mundo. El caso de yomol a´tel como uno de los siempre inacabados intentos

Fuentes González, José Andrés

2014

<http://hdl.handle.net/20.500.11777/3705>

<http://repositorio.iberopuebla.mx/licencia.pdf>



IMAGINANDO OTRAS ECONOMÍAS
Y REALIDADES DESDE LAS BASES
EPISTÉMICAS DE OTRAS COSMO-
VISIONES Y DE LAS NUEVAS –Y NO
TAN NUEVAS– VISIONES DEL MUNDO
EL CASO DE YOMOL A'TEL COMO
UNO DE LOS SIEMPRE INACABADOS
INTENTOS *

📄 **José Andrés Fuentes González**, Trabaja en el grupo de economía solidaria Yomol A'tel (Chiapas, México) coordinando la estrategia operativa del grupo. Es ingeniero industrial por la Universidad Iberoamericana Ciudad de México y actualmente es doctorando por la Universidad Pablo de Olavide (Sevilla, España).

* Artículo presentado en el "Coloquio Internacional Epistemologías del Sur: aprendizajes globales Sur-Sur, Sur-Norte y Norte-Sur" organizado por el Centro de Estudios Sociales (CES) de la Universidad de Coimbra, Portugal, en julio de 2014

¿De dónde partimos?

Sería necio seguir argumentando acerca de cómo la economía hegemónica y el “desarrollo” están terminando con la diversidad y la Naturaleza de este mundo, ocasionando destrucción y muerte a su paso. Ambos han fracasado y están destinados a estudiarse como en la arqueología, en pasado (Sachs, 1992). Valga sólo anotar un par de ideas.

La economía y el desarrollo, como todo en realidad, son inseparables y no pueden entenderse de manera independiente. El “desarrollo” es el fin y la economía el medio de una carrera por ver quién corta primero la rama del árbol sobre la que se encuentra parado (Hinkelammert, 2003: 33).

Sobre el “desarrollo” y esa sociedad industrial partimos de lo ya dicho por Illich, Esteva, Rist, Sachs y otras y otros. Este proyecto civilizatorio no sólo es inviable ambiental y socialmente, sino que tampoco está haciendo más felices a las personas. Por su parte el problema de la economía no se encuentra en si es capitalista o socialista o feminista o ecológica o ambiental o social, sino en sus bases epistemológicas.

Por ejemplo, la *escasez* —el “problema económico” por excelencia— sólo puede entenderse si se acepta como punto de partida una mirada del mundo en la que los deseos materiales son infinitos (bajo este supuesto, claro, todo es escaso), que se basa en el egoísmo, el individualismo, la competencia y la ganancia. Esto, por supuesto, está lejos de ser algo “natural” en los humanos —si algo como tal existiera—. Capra (1982) y Esteva (2013b) explican cómo en muchas culturas estos comportamientos se veían, y se ven, como locura o inmoralidad.

Esto es un asunto de cómo nos entendemos los seres humanos y sociedades en el mundo —llámese paradigma epistémico, cosmovisión, cosmos-ser, no importa—. La economía, como todas las ciencias, incorpora los elementos de este paradigma hegemónico¹ —occidental, moderno y colonial— en su mirada de la realidad. Así, sólo *conoce* lo formalizable y deja fuera todo lo demás, lo que en verdad importa: la felicidad, el bien-estar, la amistad, el amor, etcétera.

Es evidente que este pensamiento cartesiano ha durado más que su utilidad. Gandhi consideraba que la civilización occidental es una enfermedad curable (Esteva, 2009). No es que *todo* el mundo haya sido colonizado por esa sociedad industrial, aunque buena parte sí lo fuimos, y hemos constatado que su hegemonía está destruyendo la vida en el planeta. Para realizar este ejercicio de descolonización, como explica Marañón-Pimentel (2012; 50), debemos comenzar por deconstruir las categorías de modernidad-colonialidad, desde sus bases teóricas y epistemológicas. Así se evidenciarán las rupturas del modelo y nos dará pistas para guiar la construcción de alternativas. Ahora, cabe preguntarnos si de este ejercicio la economía, como disciplina, podrá sobrevivir, y si eso es deseable (Capra, 1982).

Finalmente, esta locura económico-productiva-social-epistemológica-desarrollista tendrá fin, pronto, ya sea a partir de un cambio en la conciencia planetaria o vía la catástrofe ambiental, la destrucción y la muerte, que sí habrán de ser, serán.

Pero no entremos en esto. Más bien quisiera poner a consideración dos premisas que supongo fundamentales para pensar e imaginar alternativas, económicas también: 1) la necesidad de partir y aprender de y desde las epistemologías del Sur, 2) la importancia de reconocer que lo epistemológico precede a lo ontológico —o no precede, más bien no son *cosas* distintas, ambas forman parte del proceso dinámico que conocemos como *realidad*— (esta premisa me parece menos asumida por los movimientos sociales).

La necesidad de aprender de y desde el Sur requiere de abrirnos a replantear nuestras propias ideas (Esteva, 2014). Es aprender de los pueblos del Sur, sí, pero también de la Naturaleza, de la Vida, del agua y la montaña. El racionalismo occidental —que sabemos es sólo otra forma más, igual de válida/inválida, de conocer la realidad (Feyerabend, 1984)— ha colonizado la mayoría de nuestras percepciones de la realidad y muchos lo hemos incorporado a nuestro ser. Nuestra descolonización de esta visión del mundo es un paso que no podemos omitir ni postergar.

La segunda premisa es que la forma de ver/interpretar la realidad —en este sentido nuestros pensamientos y palabras también— crean, o co-crean más bien, la realidad misma que vemos e interpretamos. No se trata de determinar si la epistemología precede a la ontología o viceversa, sino de asumir que ambas son parte de un proceso dinámico co-construido que llamamos *realidad*. Esto lo ha retomado la moda del *new age* hablando de la “ley de la atracción”. Por su parte la física cuántica lo “descubrió” hace varias décadas al constatar que las partículas se comportan de modos distintos cuando son observadas que cuando no lo son. Así, Schrödinger y Wigner explicaban que la base de la realidad está en la conciencia y la percepción y no en la materia (Pigem, 2009; 143). Sin embargo los budistas lo conocen desde hace más de dos milenios; el *Dhammapada* (cap. 1) —uno de los libros más importantes del budismo— empieza con la contundente frase: “Todo lo que somos es resultado de lo que hemos pensado”. La idea de Sujeto (observador) y Objeto (realidad observada) se desmorona y en su lugar queda una idea de realidad participativa.

Si aceptamos esto habría que asumir que la realidad que miramos y pensamos, en este caso la economía (sabiendo que no está separada de todo lo demás), será diferente a partir de que la pensemos y observemos de un modo distinto. Asumir esta “realidad participativa” me parece uno de los primeros pasos necesarios en la construcción de alternativas.

¹ Sin intención de hacer un listado de características, podemos distinguir algunos de los elementos epistemológicos base de este paradigma: la razón, la separación Sujeto-Objeto, la simplificación, la fragmentación, el determinismo, la matematización, una concepción lineal del tiempo, la idea de lo universal y de lo Uno, de la cual se deriva la dualidad excluyente característica de esta forma de conocimiento que se pretende totalitaria.



YOMOLA'ATEL

Así pues expondremos algunas “premisas epistemológicas” que pueden ser útiles para imaginar y construir otras economías y otros mundos posibles, no como una promesa proyectada a futuro, sino como un proceso que ya está andando. Primero abordaremos algunas ideas que surgen de estas nuevas –y no tan nuevas– visiones del mundo, continuando con algunos postulados provenientes de las epistemologías del Sur. Presentaremos después cómo intentamos llevarlo a cabo en el grupo de economía solidaria Yomol A'tel y concluiremos con algunas reflexiones sobre estos tiempos de cambios y transiciones.

Algunas nuevas –y no tan nuevas– visiones del mundo

Existen diversas corrientes epistémicas dentro de la tradición científica desde las cuales se intenta trascender el paradigma cartesiano. Entre ellas encontramos las propuestas de transdisciplinaridad y pensamiento complejo, el holismo, la física cuántica y las nuevas concepciones de la vida en la biología y la teoría de sistemas. No pretendemos hacer un repaso de estas propuestas sino sólo exponer algunas ideas relevantes.

Fritjof Capra (1996) explica cómo en la física y la biología se ha constatado que los sistemas son totalidades que carecen de significado como entidades aisladas. Las partículas subatómicas, por ejemplo, sólo pueden ser entendidas como relaciones (que incluyen al observador y al proceso de medición); esto implica que las partículas –las cosas– no son tanto cosas sino *interconexiones* y sólo así pueden ser entendidas y explicadas.

Si esto aplica para los *objetos* del mundo, mucho más evidente es para los *procesos*. Así, las crisis económica, ambiental, política, cultural, epistemológica, etc., no pueden ser entendidas por separado. Es necio seguir pensando la pobreza como un problema económico o la sustentabilidad como una cuestión ambiental. Todos los eventos son transdisciplinares, o más bien adisciplinarios, las disciplinas son la ficción. Una mirada relacional entre humanos y Naturaleza pasa por superar el dualismo Sujeto-Objeto que ha caracterizado al conocimiento moderno.

Asumir esto implica reconocer que la materialidad existente, desde los microbios hasta las galaxias –junto con la realidad no-material existente– forma una red de procesos multidimensionales interconectados. Tolle (2005: 246) explica cómo nuestra percepción –a través de los sentidos y la mente racionalizadora– y nuestro torrente de pensamientos compulsivos son lo que nos apartan e impiden percibir esa unidad de todas las cosas. Sólo cuando se logra percibir sin interpretar –como lo saben muchas filosofías orientales– se puede acceder a esa conexión más profunda con el Todo.

Niels Bohr, uno de los más destacados físicos del siglo xx y quien fuera uno de los primeros en defender que ningún fenómeno *es* hasta que es un fenómeno *observado*, explicaba las profundas implicaciones epistémicas y ontológicas de estas nuevas visiones afirmando que “quienes al oír hablar por vez primera de física

cuántica no se escandalizan es que no la han entendido” (citado en Pigem, 2013: 119). Lo observado, sea en la física, en la economía o la biología, no puede entenderse por separado de quien lo observa; somos co-autores y co-creadores de un pluriverso de relaciones.²

Jordi Pigem (2009: 144) explica cómo, aunque distintos grupos asumen estas ideas, no se ha logrado construir un marco conceptual práctico y coherente. Esto es porque seguimos en la inercia de creer en una realidad material, con sus leyes universales, que es independiente de nosotros. Para romper con esta inercia Morin (1977) propone empezar a construir meta-puntos de vista que permitan integrar en el análisis a los fenómenos observados con su observador.

La cosmovisión hegemónica ha visto durante siglos un mundo violento, de lucha y de poder alrededor suyo, tal vez no sea coincidencia que esa realidad le haya contestado en el mismo lenguaje en que se le preguntaba. Las nuevas visiones del mundo de una parte de la ciencia han descubierto una realidad participativa donde prevalece la cooperación sobre la competición, en los ecosistemas, los fenómenos físicos, los comportamientos animales, etc. Así, como recuerda Capra (1996: 254), “la vida es mucho menos una lucha competitiva por la supervivencia que el triunfo de la cooperación y la creatividad”. Al darnos cuenta que todos estamos interrelacionados surge naturalmente la generosidad, la simpatía y la solidaridad (Pigem, 2009: 158).

Re-sintiendo y re-pensando desde las epistemologías del Sur

Los pueblos indígenas, las culturas de la Tierra y los pueblos del Sur –históricamente invisibilizados, también por la teoría crítica eurocéntrica–, con pocos datos y mucha sabiduría, saben tanto más que el pensamiento hegemónico en cuestiones trascendentales como el gozo, la solidaridad, la vida buena, la armonía con la Naturaleza y la conservación de la diversidad. Muchos de estos movimientos encarnan ya las propuestas que desde los sectores intelectuales se buscan y retoman.³

2 De esta forma la verdad absoluta, la totalidad y la objetividad, buscadas por siglos, pierden sentido. El camino se vislumbra a través de las verdades, las subjetividades y las incertidumbres en un pluriverso participativo –y no a través de *la* verdad, la objetividad y la dominación en un universo objetivo y externo.

3 En su manera de mirar y hacer las cosas están muchas de las formas

En el desconcierto de esta crisis civilizatoria, estos saberes pueden aportar, sin duda, en la cuestión del equilibrio del mundo (Lajo, 2011). Su participación no sólo es una cuestión de ética sino de pertinencia.

Para escucharlos es necesario dejar atrás nuestros colonialismos incorporados. Aprender a aprender de las personas ordinarias de las comunidades (Esteva, 2014) y aprender a escuchar en otros ritmos, otras formas y otros tiempos.

En las cosmovisiones de los pueblos del Abya Yala no sólo se piensa con la mente, sino también con el corazón, se sientepiensa (López, 2010). El *illanar* (rumiar el alma) del conocimiento andino incorpora las emociones y los instintos en el proceso de conocimiento (Lajo, 2012). A diferencia de la cosmovisión occidental –donde rige la idea del sujeto individual y de lo universal– el principio ordenador es el par, todo es parido y es dualidad. Este *dualismo fundacional* –muy distinto del dualismo excluyente moderno que parte de lo Uno y del que surge lo No-Uno– lleva a concebir las cosas y el mundo como complemento en sí, y es de donde surge orgánicamente el sujeto colectivo (Lajo, 2011).

“*In Lak'ech / Hala Ken*” dicen los mayas –yo soy otro tú / tú eres otro yo– o el ya famoso *Ubuntu* del sur de África: yo soy porque somos. En estos pueblos originarios el sentido de la vida y de la sociedad tiene su base en la comunidad –que se conforma por humanos, plantas, animales, la lluvia, el viento, las montañas, los astros, seres de otros tiempos, etc. (Ceceña, 2012). Más que individuos, son sujetos colectivos,⁴ nudos de relaciones reguladas por la reciprocidad que crean una “comunalidad” basada en el caminar cerca del otro, es el apoyo entre familiares, compadres, comadres y vecinos lo que teje el *Nosotros* (Esteva, 2013b).

A esto se refería Mariátegui, quien señalaba que un mundo nuevo emergería cuando los valores de cooperación y solidaridad del mundo andino fueran la base de la integración social (Marañón-Pimentel, 2012). Más

alternativas que buscamos para realizar nuestros quehaceres humanos (sociales, políticos, económicos, productivos, etcétera).

4 Así lo evidenció el EZLN hace poco, al anunciar la desaparición del Subcomandante Insurgente Marcos. Y así, después de explicar por qué la persona bajo el pasamontañas no era quienes todos creían que era, dicen:

No habrá entonces casa-museo o placas de metal en donde nací y crecí. Ni habrá quien viva de haber sido el subcomandante Marcos. Ni se heredará su nombre ni su cargo. (...) No habrán viudas ni hereder@s. No habrán funerales, ni honores, ni estatuas, ni museos, ni premios, ni nada de lo que el sistema hace para promover el culto al individuo y para menospreciar al colectivo.

El personaje fue creado y ahora sus creadores, los zapatistas y las zapatistas, lo destruimos.

Si alguien entiende esta lección que dan nuestras compañeras y compañeros, habrá entendido uno de los fundamentos del zapatismo (EZLN, 2014).

que una mirada romántica, esto apunta a la construcción de ese *otro* Mundo basado en la solidaridad y la diversidad.

Otro elemento clave es la visión sagrada de la *Pachamama*, que no sólo es la Naturaleza, sino todo el cosmos. Esto lleva a prácticas productivas radicalmente distintas de las occidentales. Xuno López (2010) explica que desde la epistemología maya todo tiene su *ch'ulel*, su corazón-alma-espíritu-conciencia, desde los humanos hasta los ríos y minerales. Todo tiene su lenguaje, su corazón habla, piensa y llora, todo es sagrado y consciente.⁵

Es por ello que –como apunta Pigem (2009: 160)– el mundo responde mejor cuando le hablamos en segunda persona. Cuando reconocemos lo sagrado de todo entramos en armonía con nuestra *Pachamama* y nos convertimos en una parte consciente de esa red inseparable, de esa conciencia del mundo (Tolle, 2005: 247). Así, en lugar de conocer la Naturaleza a partir de la dominación y el control –como desde el paradigma moderno se ha intentado por siglos– nos acercamos a aprender de ella, de su complejidad y belleza, a través de un sagrado respeto, de la cooperación y el diálogo (Capra, 1996: 225).

Esta forma de entender el mundo establece una relación muy distinta entre sociedad y naturaleza, entre producción y consumo, en el trabajo, el tiempo libre y el lucro (Santos y Rodríguez, 2002: 56). La producción y el trabajo no son males necesarios, son espacios de gozo, actos sociales, religiosos y económicos que alegran a la *Pachamama* y a su vez nos alimentan (Ceceña, 2012). En ese Otro Mundo –que ya está andando– el gozo reemplazará al deseo como fuerza motriz de los quehaceres humanos, incluyendo al “trabajo”. El deseo, que mueve a las sociedades industriales, surge de la ilusión de la separación del ego; el gozo en cambio, surge del reconocimiento de ser parte y estar interconectado con el todo (Tolle, 2005: 264).

Bajo este contexto –de un conocimiento sentipensante, de la colectividad como base de lo social, de una Madre Tierra sagrada y del reconocimiento de la interconexión de todas las cosas– podemos comprender esta no-separación de los quehaceres humanos de muchas comunidades indígenas del Sur. Cortar un árbol, hacer la comida, organizar la fiesta, cosechar o elegir la autoridad son actividades comunales, personales y sagradas a la vez; no hay actividades económicas o productivas separadas de las religiosas, políticas sociales y familiares (Esteva, 2013b).

De esta forma se puede comprender mejor esta concepción de “vida buena” –*Lekil Kuxlejal* para los mayas, *Sumak Qamaña* para los aimaras, *Sumaq Kausay* para los quechuas o *Nandareko* para los guaraníes–. Schlittler (2012) y López (2010) narran cómo el *Lekil Kuxlejal* no se entiende sólo como bienestar en términos materiales, sino como una relación armoniosa con la vida en

5 Desde una comprensión como ésta es fácil entender por qué, por poner un ejemplo, en muchas celebraciones se pide permiso y perdón al bosque y al árbol por cortarlo para ser utilizado (Pigem, 2009: 79).

A high-contrast, black and white close-up photograph of a person's face, focusing on the right eye. The eye is large and dark, looking slightly upwards and to the right. The skin is textured and appears to be in shadow, with some highlights on the nose and cheek. The background is dark and out of focus.

***Yomol A'tel** es un grupo de cooperativas y*

empresas de economía solidaria ubicado en la Selva

Norte de Chiapas, México. Lo formamos más de

350 familias, de 64 comunidades indígenas

tseltales y alrededor de 60 trabajadoras,

trabajadores y colaboradores.

El grupo se conforma de tres

cooperativas, tres empre-

sas solidarias y una mi-

crofinanciera.

general, en lo social, lo ecológico y lo espiritual; es el respeto a los mayores, a las demás personas, a la Madre Tierra, a la Vida. Más que “respeto” es la capacidad de relacionarse con la *grandeza* de la Vida, con su *ch’ulel* de todas las cosas. Hablar del *Lekil Kuxlejal* es hablar de relaciones entre personas, Naturaleza y todos los seres. Más que un parámetro de bien-estar es una serie de principios y valores, no sólo éticos,⁶ que aseguran el equilibrio y la convivencia armónica con la *Pachamama* (Lajo, 2010), con el cosmos. Todo esto, evidentemente, conlleva a otra comprensión del cosmos, y por tanto a otra realidad –literalmente⁷ de la Naturaleza, de los fenómenos sociales, del mundo.

Para comprender esto requerimos de las epistemologías del Sur. La cuestión de la “vida buena” tiene una base material e ideológica pero es sobre todo espiritual (López, 2010). Esta “vida buena”, muy al contrario del “desarrollo”; no tiene recetas, su concepción parte del reconocimiento de la diversidad de formas de vida buena. No hay modelo para ser exportado, globalizado o impuesto. Parte de abrirse hospitalariamente a la pluralidad, a la diversidad de formas de ser y existir, donde estas diferencias no sólo sean reconocidas sino celebradas (Esteve, 2009).

Entonces, consideramos que para imaginar, sentipensar y construir alternativas dentro de esa esfera que separamos como “economía”, algunas de las premisas aquí presentadas pueden ser relevantes. Podríamos imaginar otras economías que partan de la “comunalidad”, la solidaridad, la reciprocidad y la cooperación como fundamento de las relaciones sociales, basadas en lo colectivo y no en lo individual. Bajo un conocimiento sentipensante, o *illanar*, que no separa emoción e instinto del proceso epistémico. Reconociendo lo sagrado de la Naturaleza y el gozo como base del trabajo y los quehaceres humanos, no entendidos como esferas separadas, sino como manifestaciones interconectadas de una realidad en donde todo está relacionado. Desde esta mirada del mundo, la *escasez* sale sobrando, y estorbando. Tal vez, como explica Pigem (2009; 126), la idea de *escasez* no se equivoque por el deseo de la abundancia, el problema es que se busca exclusivamente en lo material, precisamente donde no puede hallarse.

Sin embargo, no podemos sentarnos a “teorizar alternativamente” mientras los procesos de despojo y destrucción continúan. La teoría y la práctica no son cosas distintas. El reto está en echar a andar alternativas, procesos, proyectos, actividades humanas, bajo un proceso epistémico alternativo. Esto nos convoca a sumarnos al sentipensar de otras economías a través de

6 Para que fuera un asunto ético tendría que ampliarse la concepción de ética a la relación entre humanos, Naturaleza y otros seres.

7 Como se expuso antes, una comprensión distinta del mundo resultará efectivamente en una realidad distinta.

las construcciones de alternativas cotidianas (Rauber, 2013), con la gente ordinaria, en el Sur; en muchas de sus prácticas están ya las concepciones teóricas que estamos buscando.

De cómo intentamos hacerlo en Yomol A’tel

Yomol A’tel⁸ es un grupo de cooperativas y empresas de economía solidaria ubicado en la Selva Norte de Chiapas, México. Lo formamos más de 350 familias, de 64 comunidades indígenas tseltales y alrededor de 60 trabajadoras, trabajadores y colaboradores. El grupo se conforma de tres cooperativas, tres empresas solidarias y una microfinanciera.⁹

Intentamos partir de la cosmovisión tseltal, basada en la solidaridad y la “comunalidad”, para realizar nuestras actividades económico-empresariales. El objetivo es trabajar por el *Lekil Kuxlejal*, la justicia social y la defensa de nuestro territorio a través de la apropiación organizada del proceso de valor agregado de nuestros productos –por ahora café y miel– y de los procesos financieros que lo posibiliten.

Se intenta imaginar e implementar un proceso desde la economía solidaria, que ponga en el centro a la persona –y no al capital– y que parta de lo que aquí se ha intentado esbozar. Así, las relaciones humanas e inter-organizacionales se procuran basar en la solidaridad y la confianza, en lugar de ver relaciones competitivas e individualistas –con proveedores, clientes, empleados u otras organizaciones– sino colaborativas y solidarias.

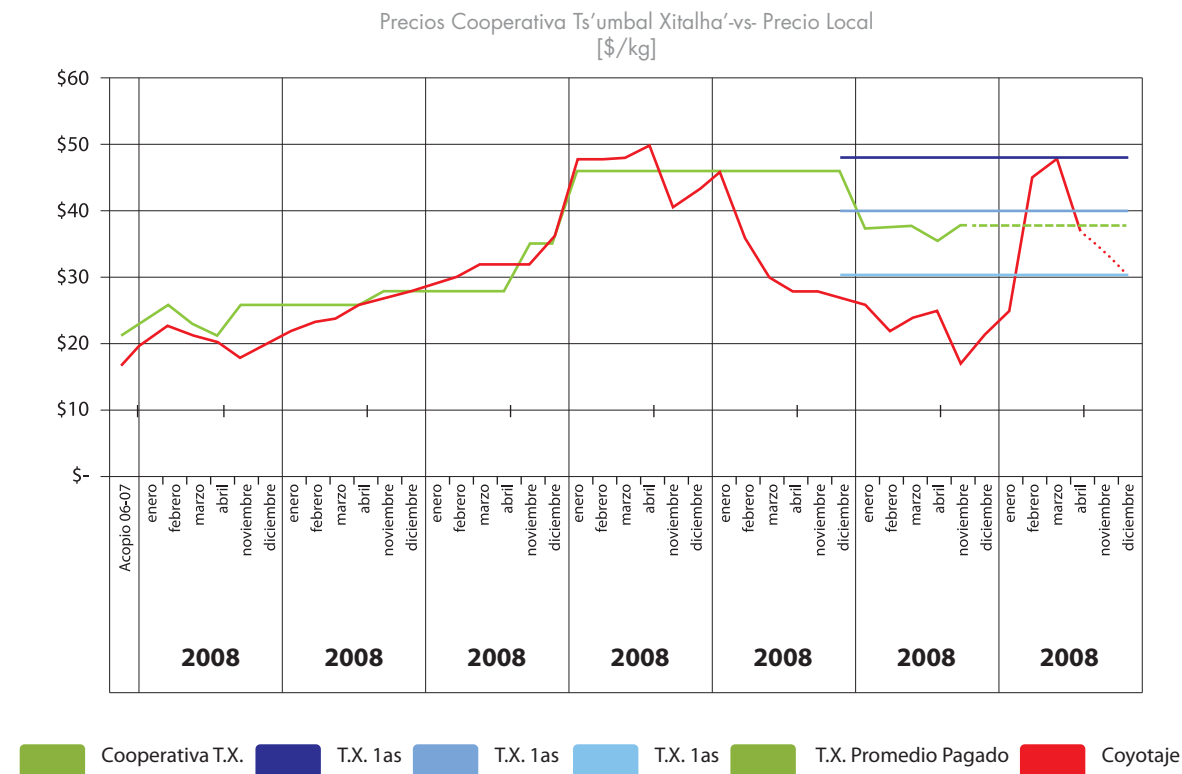
A partir de la apropiación del proceso de valor agregado del café (tostado, comercialización y venta en taza) se ha logrado la “construcción del precio”, saliendo de la lógica de mercado que impone el precio desde Nueva York y de la red de coyotaje¹⁰ que explota y denigra a las y los productores. El café en los últimos dos años se ha pagado a un precio fijo –determinado por la Cooperativa y el grupo– y según la calidad del café, mientras que el precio de coyotaje varía en la lógica de *commodity* de la Bolsa de Valores. Esto se puede apreciar en la siguiente gráfica.

8 *A’tel* –en tseltal– significa trabajo y *Yomol* algo similar a organización. Pero la definición que pensamos del nombre es “juntos trabajamos, juntos caminamos, juntos soñamos”.

9 Información más detallada del grupo Yomol A’tel puede ser consultada en: www.yomolatel.org, www.batsilmaya.org, www.capeltic.org o <http://www.magis.iteso.mx/content/capeltic-nuestro-cafe>.

10 *Coyotes* se les llama a los intermediarios locales de café, quienes acopian, en su gran mayoría, para empresas transnacionales, y quienes son los únicos que les *prestan* el dinero necesario para el acopio a las familias productoras, cobrando tasas de alrededor del 15% de interés mensual, entre otras prácticas de despojo.

Gráfica 1. Construcción del Precio de Café. Cooperativa Ts'umbal Xitalha'.



Fuente: Elaboración propia / Yomol A'tel.

Esta construcción del precio se sostiene gracias a la apropiación de la cadena de valor. Por un lado con las ventas de Bats'íl Maya –empresa solidaria del grupo que comercializa alrededor de 100 toneladas de café al año en México y EUA– y con las ventas en taza de Capeltic –compuesta por tres cafeterías dentro de universidades jesuitas en México. El proceso de las dos cooperativas y la empresa de miel van más lento, pero se encamina hacia la misma apropiación del valor agregado. Asimismo estas cafeterías no sólo se entienden como puntos de venta, sino como puentes interculturales entre la comunidad universitaria y las comunidades tseltales de Chiapas, posibilitando encuentros –y algunos desencuentros– que de otro modo serían muy difíciles de existir.

La microfinanciera nace para escapar de las prácticas agiotistas de los coyotes. Por ahora las cooperativas formaron un fondo con sus aportaciones y a la fecha se han otorgado alrededor de 70 microcréditos. Este fondo se irá ampliando con las “utilidades” de esos préstamos y con las aportaciones de las y los socios, así como de lo que Yomol A'tel como grupo pueda aportar.

La idea es ir construyendo nuestra autonomía económica. En la misma línea se está construyendo un fondo revolvente para financiar los futuros procesos productivos. Su capitalización proviene, sobre todo, de los donativos que se han gestionado y que el grupo presta a las cooperativas y empresas, a pagarse a este fondo en plazos de 5 a 10 años a una tasa de interés que sólo cubra la inflación anual.

De esta forma –a través de la apropiación del valor agregado y de los procesos financieros que lo posibiliten– buscamos asegurar un ingreso económico autogestionado que permita la subsistencia de nuestras familias. Así intentamos aportar a la construcción de autonomías de los pueblos indígenas desde sus modos y formas, epistemologías y ontologías. Los procesos de construcción de sus formas y del *Lekil Kuxlejal* se dan por sí mismos y no han dejado de darse en los últimos 500 años.

A su vez comprendemos estas cooperativas y empresas como escuelas –no escuelas de aulas y pizarrones, sino bajo el esquema tseltal de *aprender haciendo*– en las que, desde la práctica, vamos aprendiendo/enseñando diferentes cosas –técnicas, administrativas, contables, sociales, culturales, rituales, agroecológicas, espirituales, etc.– intentando no separar lo económico de lo espiritual, lo productivo y lo empresarial. Esta Escuela para la Sustentabilidad intenta construirse como un espacio para aprender autónomo que responda a las necesidades propias de las personas que participamos en este Yomol A'tel.

Así, en el aprender enseñando o enseñar aprendiendo se busca ir construyendo otras relaciones humanas y económicas. Unas que no surjan de la eficiencia competitiva sino de la solidaridad, a partir de estas bases epistémicas del Sur que se expusieron antes. Pero lograr mantener este proceso sin la participación en el mercado y la competencia global es muy difícil, y tampoco buscamos prescindir de ello. Confiamos en que dentro de ese sistema despiadado también podemos construir relaciones de solidaridad y de confianza. Así, *k'un k'un* –“espacio, espacio”, como dicen allá– podemos ir construyendo esas otras economías desde el seno de la existente.¹¹

Aunque contarle aquí es sencillo, la práctica lo es mucho menos. Todos y todas cargamos con *habitus* y modos importados del pensamiento hegemónico que complican este intento. Sin embargo, asumimos, como explica Isabel Rauber (2013), que será muy difícil contar con las teorías de otras economías antes de contar con las prácticas que las sustenten. Es decir, que los modelos de otras economías surgirán a partir de las experiencias alternativas de producción y de construcción de otras formas de hacer economía. Es en estas experiencias donde convive contradictoriamente lo viejo y lo nuevo; así es la búsqueda, así es el aprendizaje.

En estas épocas el pesimismo se apodera de las mentes impacientes y la ausencia de rupturas completas a partir de los procesos de economía solidaria genera escepticismo, pero no podemos esperar que estas construcciones generen transformaciones profundas de la sociedad en el corto plazo (Santos y Rodríguez, 2002; 56). Y no perseguimos estos cambios en el corto plazo. ¿Qué tan profundos asumimos los cambios que requerimos? La nueva organización económica no es sólo una tarea intelectual, supone también una serie de cambios profundos en nuestro interior, nuestra concepción del mundo y nuestro sistema de valores (Capra, 1982: 124). ¿Se trata sólo de construir otra economía o de construir otra sociedad? (Marañón-Pimentel, 2012).

11 Pensamos que propuestas como ésta, de cooperativismos de mercado, no deben ser entendidas ni juzgadas como las alternativas en sí, sino como pasos intermedios en la construcción de esos Otros Mundos, pasos que permitan, primero, la subsistencia de nuestros pueblos. Cuidando siempre que en este quehacer se vayan construyendo esas nuevas formas de relación social y humana.

Algunas reflexiones finales

Compartimos, creo, la idea de que en este mundo moderno-industrial “todo –o casi todo– está mal”, la forma de hacer economía, política, educación, producción, conocimiento, medicina, etc. Habrá que reconocer pues que atrás de estos quehaceres humanos hay una forma de ver y ser en el mundo que construye estas instituciones. Lo que está en crisis –y lo que se está derrumbando– es el *ego moderno* y su interpretación materialista de la realidad; esta crisis abre la puerta a un mundo postmaterialista, cuya mirada genera cooperación y solidaridad a partir del gozo y el amor (Pigem, 2009: 91).

En este contexto las epistemologías del Sur, cuyas raíces epistémicas y de Ser son distintas de la moderna, son pertinentes y necesarias. El mundo futuro, si ha de ser, será de modos y formas mucho más parecidas a las del Sur, que a las de Norte industrializado.

Como explica Esteva (2014), nuestra lucha, más que contra ese sistema opresor, es contra esta mentalidad moderna que nos ha dominado y que nos corroe por dentro. Este camino es más complicado porque el sistema que se cae a pedazos no cae allá afuera sino sobre nosotros y con base en el despojo de nuestros pueblos. Resistir y luchar contra este sistema es algo imprescindible, pero no es para nada suficiente. Esta resistencia sólo valdrá la pena si en su proceso va construyendo la forma alternativa de lo que sí se quiere en este mundo. Además, sólo así tendrá futuro, ya que esta forma capitalista dominante no dejará de existir hasta que se hayan construido las formas de organización social que la sustituirán¹² (Esteva, 2013b).

Más que luchar para derrumbar este sistema y sus estructuras opresoras como lo intentaron las revoluciones tradicionales, habrá que construir los procesos autonómicos que las conviertan en obsoletas; así perderán su sentido y su capacidad opresora sobre nosotros. De modo que, como explica Esteva (2014), se trata de convertir la lucha de los sustantivos –como educación o salud– en una construcción de los verbos –como aprender o sanar. Los sustantivos nos colocan en una posición pasiva, que recibe, mientras que los verbos –las acciones– nos regresan a la posibilidad de conseguirlos, con nuestros medios y formas. De esta forma las estructuras que *otorgan* esos derechos y servicios van perdiendo su capacidad de opresión.

Esta construcción de espacios liberados puede darse en cualquier lugar donde estemos parados, es justo en el seno de la vieja sociedad donde podemos crear nuevas formas de relaciones sociales (Esteva, 2009). La cuestión no es dónde intentamos generar los cambios, sino cómo lo hacemos. Por ejemplo, incluso desde las propias instituciones oficiales del Sur podríamos romper los esquemas desarrollistas planteando y ofreciendo algo similar a una “Ayuda Oficial para la Vida Buena” Sur-Norte, en contraparte a esa dudosa “Ayuda Oficial para el Desarrollo” Norte-Sur. O se podría reconocer –como propone la Carta de la Transdisciplinariedad (1994)– el derecho de ser habitantes de la Tierra, tener así una doble pertenencia, a una nación y a la Tierra.

12 Poniendo el caso del zapatismo, así explican su respuesta ante la pregunta *¿y ahora, qué hacemos?*, después de haber recuperado buena parte de sus tierras en el alzamiento armado de 1994:

Y en lugar de dedicarnos a formar guerrilleros, soldados y escuadrones, preparamos promotores de educación, de salud, y se fueron levantando las bases de la autonomía que hoy maravilla al mundo.

En lugar de construir cuarteles, mejorar nuestro armamento, levantar muros y trincheras, se levantaron escuelas, se construyeron hospitales y centros de salud, mejoramos nuestras condiciones de vida.

En lugar de luchar por ocupar un lugar en el Partenón de las muertes individualizadas de abajo, elegimos construir la vida. (EZLN, 2014).

Las epistemologías del Sur, por derecho propio y por sus pertinentes propuestas dentro de esta crisis civilizatoria del mundo hegemónico, tienen mucho que aportar. Ese Otro Mundo alternativo que soñamos no será un universo utópico, sino un pluriverso de heterotopías de Otros Mundos posibles. En palabras más sencillas lo explican los zapatistas,

[...] y si la banda sonora de esta película tiene ritmo de polka-balada-corrido-ranchera-cumbia-rock-ska-metal-reggae-trova-punk-hip-hop-rap-y-los-que-se-acumulen no es porque no tengamos noción musical. Es porque esa casa tendrá todos los colores y todos los sonidos. Y habrá entonces miradas y oídos nuevos que comprenderán nuestro empeño... (EZLN, 2013).

También, me parece, este proceso de construcción de alternativas debe asumirse desde una perspectiva personal, colectiva, de valores, pero sobre todo espiritual. Xuno López (2010) explica que el ser humano no se *desdomestica* si el conocimiento no se descoloniza, y viceversa. Mientras sigamos domesticados seguiremos reproduciendo la colonialidad del ser y del saber, que es el propio yugo que nos oprime. Para recuperar la vida buena de los pueblos debemos descolonizar nuestros corazones, nuestros sentipensares y sentisaberes.

Debemos asumir que los cambios que requerimos no se tienen que dar allá “afuera”, sino dentro de nosotros y nosotras. Y aunque asumamos este esfuerzo descolonial, si este cambio no es espiritual, si no hay un cambio en nuestra conciencia, nada lograremos; a lo mucho podremos crear versiones modificadas del mismo mundo una y otra vez (Tolle, 2005; 259).

Ya Gandhi decía: “sé el cambio que quieras ver en el mundo”, e Iván Illich lo expresaba en términos de convertirnos en ejemplos de la era que deseamos crear. El llamado es a vivir en carne propia el cambio que deseamos ver en el mundo. Nuestras luchas sólo tendrán sentido en la medida que asumamos que la lucha es contra nuestra concepción parcial de la realidad —contra este *ego moderno*— y más allá, que asuman que el reto no es el de la resistencia sino el de la construcción de alternativas que partan de transformaciones interiores y espirituales, el cambio en ese mundo *externo* será una consecuencia de esto.

Esta transformación ya se está dando. Pigem (2013) resume algunas de las características de esta nueva conciencia con la cual —poco a poco— vamos intentando empezar a imaginar y construir. Lo primero a asumir es que no hay una realidad última y que los *objetos* que vemos en este mundo son más bien relaciones y relatos. Nuestra mirada no “observa” el mundo desde fuera, es parte de él y de esa realidad; es por eso que nada existe sin nuestra participación observadora y por lo que no somos simples espectadores sino co-creadores activos de eso que llamamos *realidad*. En este sentido se trata de un *diálogo* con el cosmos, el pluriverso, incluyendo las otras conciencias que somos —humanos, animales, Naturaleza, estrellas y todo el cosmos—. La materialidad es sólo una ínfima parte de una realidad vastísima,¹³ inalcanzable para nuestra experiencia humana, cuya base es la conciencia y la percepción, siempre en el presente.

13 Sobre esto la física también ha avanzado. Desde esta disciplina ya se reconoce que la materia, como la conocemos —compuesta por quarks, leptones, bosones, neutrones, protones, átomos, etc.—, sólo representa alrededor del 4% de la masa del Universo, mientras que la materia oscura sería alrededor de 21% y la energía oscura el 70%. Valga anotar que el calificativo de “oscuro” no nombra una condición de esa materia y energía, más bien nombra el problema de no tener la menor idea de qué se trata.

Así pues, para terminar, dos ideas que me parecen importantes para las luchas y construcciones que realizamos. La primera es que los cambios que buscamos y soñamos ver en todo el mundo no van a llegar en el corto plazo. Es muy difícil cambiar la inercia de una visión del mundo que se ha expandido e impuesto en los últimos siglos. Esto invita a las mentes impacientes a la desazón y la desesperanza, a luchar precipitadamente desde la rabia y la ira contra ese sistema que está destruyendo la vida en el planeta.

Es más fácil luchar reactivamente contra aquello que está mal en el mundo que ponernos a construir aquello que deseamos.¹⁴ Pero esta forma de resistencia nos va desgastando y amargando, nos hace infelices y nos convoca a ver el mundo a partir del odio, la destrucción, la violencia, la escasez, el despojo y la opresión. Y esta aproximación epistemológica, como hemos intentado mostrar, nos lleva a darle más realidad y a perpetuar esa situación contra la que luchamos. También nos lleva a perder nuestros últimos bastiones de libertad: nuestro derecho al gozo, la felicidad y el placer de la vida. Pero la libertad, como la dignidad, no se pide, se asume. Y para ello habrá que tomar una postura que parta del gozo, del disfrute, del amor, de la sacralidad del mundo y la celebración de la vida. En tiempos como éstos, conservar la sonrisa, el gozo, la alegría y el amor al mundo son actos de asumida rebeldía. Este cambio es, en mi opinión, una de las descolonizaciones pendientes más importantes por realizar.

Hace varios años las y los zapatistas expresaban que cambiar el mundo era muy difícil, quizá imposible, pero lo que sí podríamos hacer era construir un mundo nuevo. Y como ellos, miles de movimientos en el mundo han ido manteniendo y construyendo, desde hace siglos, otros mundos, otras formas, los suyos, los invisibilizados. Ésta es la segunda y última idea. Ese Otro Mundo Posible que queremos construir no está en el futuro —aunque también—, ya existe. Cientos, o miles, de millones de personas en el mundo están viviendo ese Otro Mundo hoy mismo —la mayoría de ellos en el Sur— que muchos de nosotros seguimos imaginando en un futuro que nunca termina por llegar.

14 Luchar contra un sistema *externo* —llámese capitalista, socialista, de mercado o como sea— no conlleva necesariamente cambios y transformaciones dentro de nosotros mismos. Pero es imposible construir estas alternativas que buscamos sin estas transformaciones.

El mundo ya cambió, ya nació el nuevo mundo. Ya existen nuevas relaciones sociales y hay una nueva conciencia. Gustavo Esteva (2013a) narra cómo los primeros burgueses y proletarios murieron sin saber que ya lo eran, sin haberse dado cuenta que ya estaban bajo relaciones sociales propias del capitalismo. Seguían teniendo su mentalidad en el pasado, en el rey y el régimen feudal. No lograron ver que ya se había creado un nuevo régimen social de producción. No podemos dejar que nuestra mente/ego moderno, siga *aventando* ese Otro Mundo a un futuro nunca presente.

Claro que este nuevo mundo y estas nuevas relaciones están “contaminadas” con las prácticas del viejo paradigma. Pero ese mundo nuevo ya está aquí, y muchas y muchos de nosotros lo conocemos y reconocemos –en iniciativas, proyectos, movimientos sociales, campesinos, en procesos ecológicos y solidarios que no se han dejado de dar y se siguen echando a andar–. Así pues nuestra primera y más importante tarea es destaparnos las orejas para escuchar y abrir bien los ojos para ver y reconocernos en ese nuevo mundo que ya nació desde las entrañas del viejo y las cenizas de esta crisis civilizatoria (Esteva, 2013a).

Esto sabemos y sentipensamos. Para poder mirar ese mundo *externo* hay que ajustar nuestra mirada, nuestro conocimiento y nuestros valores, no en un ejercicio teórico desapegado de la realidad, sino a partir de lo que hacemos, en donde lo hagamos. Como dice Galeano, al fin y al cabo, somos lo que hacemos, para cambiar lo que somos.

Porque lo que creemos y vemos que existe no agota las posibilidades de la existencia. Este camino será marcado por un diálogo epistémico/ontológico con esta realidad participativa. Y ese otro mundo posible será, y ya es, fruto de un cambio en nuestra conciencia.

Bibliografía

- Capra, F. (1982). *El Punto Crucial* (ed. 1992). Buenos Aires: Editorial Troquel.
- _____. (1996). *La trama de la vida: una nueva perspectiva de los sistemas vivos* (2ª ed.). Barcelona: Anagrama.
- Carta de la Transdisciplinariedad, Convento de Arrábida, noviembre de 1994. Recuperada el 2 de junio de 2014, de: http://iibi.unam.mx/archivistica/transdisciplinariedad_carta.pdf.
- Ceceña, A. (2012). “Dominar la naturaleza o vivir bien: disyuntiva sistémica”. *Debates Urgentes*, núm. 1, pp. 117-129.
- Dhammapada: por el sendero de Buda* (ed. 2009). México D.F.: Editorial Tomo.
- Esteva, G. (2009). “Más allá del desarrollo: la buena vida”. *América Latina en movimiento*, año xxxiii, ii época, pp. 1-5.
- _____. (2013a). Ponencia presentada en el 3er Seminario Internacional de Reflexión y Análisis “Planeta Tierra: Movimientos Antisistémicos”. San Cristóbal de las Casas, México: CIDECI-Unitierra.
- _____. (2013b). To Rethink the Economy from an Indigenous Experience. *The Latin American Agenda 2013*. Consultado el 20 de mayo de 2014 de: <http://latinoamericana.org/English/2013WorldLatinAmericanAgenda.pdf>
- _____. (2014). “Crianza mutua y buen vivir: más allá de la educación y el desarrollo”. En *Día de la Comunidad Solidaria 2014*. Guadalajara: ITESO.
- EZLN (2013). “Rebobinar 3” (comunicado del Subcomandante Insurgente Marcos). Recuperado el 26 de mayo de 2012, de: <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/2013/11/17/rebobinar-3/>
- _____. (2014). “Entre la Luz y la Sombra” (comunicado del Subcomandante Insurgente Marcos). Recuperado el 26 de mayo de 2012, de: <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/2014/05/25/entre-la-luz-y-la-sombra/>
- Feyerabend, P. (1984). *Adiós a la razón* (3ª ed., 2005). Madrid: Tecnos.
- Hinkelammert, F. (2003). *El sujeto y la ley; el retorno del sujeto reprimido*. La Habana: Caminos.
- Lajo, J. (2010). “Sumaq Kawsay-ninchik” o Nuestro Vivir Bien. *Revista de Integración de la Comunidad Andina*, núm. 5, p. 112.
- _____. (2011). La sabiduría de nuestros pueblos puede dar muchas sorpresas (entrevista por Gustavo Pablos). Recuperado el 2 de junio de 2014, de <http://www.goethe.de/ins/ar/cor/prj/bic/vo3/es6623921.htm>
- _____. (2012). Illanar: facultad andina que supera el “razonar”. Recuperado el 2 de junio de 2014, de <http://migrantelatino.com/2012/11/07/javier-lajo-illanar-facultad-andina-que-supera-el-razonar/>
- López, X. (2010). “Ich’el ta muk’: la trama en la construcción del lekil kuxlejal. Hacia una hermenéusis intercultural o visibilización de saberes desde la matricialidad del sentipensar-sentisaber tselal”. En *“El Otro Bicentenario”*. Red-IINPIM AC, México, D.F.
- Marañón-Pimentel, B. (2012). “La colonialidad del poder y la economía solidaria”. En B. Marañón-Pimentel (ed.), *Solidaridad económica y potencialidades de transformación en América Latina; una perspectiva descolonial* (pp. 21-58). Buenos Aires: CLACSO.
- Morin, E. (1977). *El Método: la naturaleza de la Naturaleza*. Madrid: Cátedra.
- Pigem, J. (2009). *Buena Crisis; hacia un mundo postmaterialista*. Barcelona: Kairós.
- _____. (2013). *La Nueva Realidad; del economicismo a la conciencia cuántica*. Barcelona: Kairós.
- Rauber, I. (2013). “En busca de una economía para el bien común”. *América Latina en movimiento*. Año xxxvii, ii época, pp. 7-9.
- Sachs, W. (1992). “La Arqueología de la Idea del Desarrollo”. *Revista Opciones*, México, núm. 2-7, pp. 199.
- Santos, B. y C. Rodríguez (2002). “Para ampliar el canon de la producción”. En B. Santos (ed.), *Producir para vivir; los caminos de la producción no capitalista* (ed. 2011). México D.F.: FCE.
- Schlittler, J. (2012). “¿Lekil Kuxlejal como horizonte de lucha? Una reflexión colectiva sobre la autonomía en Chiapas”. Tesis, CIESAS, Chiapas, México.
- Tolle, E. (2005). *Una Nueva Tierra*. México, D.F.: Editorial Norma.